



EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 6 de Noviembre de 1920.

Número 44.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Honrado y agradecido

Así he quedado con esta carta:

Sr. D. José Nakens

Madrid.

Muy señor mío: Tengo el gusto de incluirle un giro a su orden, por quinientas pesetas en nombre de un grupo de simpatizadores de la campaña ant clerical, que usted con tantas energías viene sosteniendo en su periódico. EL MOTÍN, para que se sirva dedicarlas a esa propaganda de higiene moral que tan buenos resultados está produciendo.

Los que leemos sus escritos, señor Nakens, le felicitamos sinceramente y le pedimos que no desmaye en la labor.

Como usted verá por la hoja que le incluyo, aquí también combatimos esa plaga morbosa que vive como parásito de la sociedad, reteniendo el progreso.

Que Dios prolongue su vida con salud y energías, para seguir luchando en bien de la Humanidad, proporcionándole el mayor caudal de satisfacciones por su alto civismo, es el deseo de esta su admiradora. De usted atenta y fraternalmente:

ANGELA R. DE TORRIENTE

Su casa: Montoro, 8.

Reporto: Ensanche de la Habana.

A Angela R. de Torriente

SEÑORA:

Siento gratitud sin límites hacia todos los que en cualquier forma se interesan por la vida de EL MOTÍN, periódico en que he propagado y defendido durante cuarenta años mis ideas anticatólicas y abogado por la libertad de pensamiento y de conciencia; gratitud que se agranda y me fortalece cuando pienso que he realizado esa labor

en la nación en que el fanatismo religioso ha derramado más sangre y encendido más hogueras; gratitud que hago pública con cierto orgullo porque, ni por la procedencia del favor que se me otorga, ni por la intención de quienes me lo conceden quedo forzosamente obligado a guardar silencio.

La ocasión en que usted me ha enviado el escrito de que me habla en su carta, me veda emitir el juicio que me merezco. Por esto me limito a insertarlo a continuación sin comentarios para que lo admiren mis lectores.

Y ruegole que me perdone el que haya suprimido en él varios adjetivos muy bien aplicados y algunos conceptos muy justos; lo he hecho porque seguramente habrían dado pretexto a las autoridades gubernativas para impedir la circulación de este número, con el exclusivo objeto de que en España no se envidiara la libertad que disfrutaban los periodistas de esa República para defender lo que creen justo y combatir lo que juzgan pernicioso; que tal estamos aún en esta España empedrada con los huesos de las innumerables víctimas sacrificadas por el fanatismo religioso.

Beso a usted, Señora, la mano con que tan valerosamente traza en el papel las ideas regeneradoras que en su cerebro brotan, y le agradecería que se dignase saludar fraternalmente en mi nombre a cuantos han coincidido con usted en ayudar a la vida de EL MOTÍN; generosidad que ha aumentado, en lo poco que era posible ya, la simpatía que me inspiran los habitantes de Cuba y Puerta Rico, hermosas Islas que España no se consolará jamás de haber perdido. Y asegure usted a todos que no desmayaré en mi labor y que terminará mi vida con la tranquilidad que debe sentir el hombre que cree haber rendido culto fervoroso a la verdad y combatido la injusticia.

A sus pies y a sus órdenes,

JOSÉ NAKENS

Interesante á los hombres

¿Es usted cívico? ¿Es usted consciente? ¿Es usted libre? ¿Piensa usted y razona con cordura? Contribuya, pues, á elevar á la mujer haciendo que se instruya para que no sea ignorante y fanática, sino libre, consciente y cívica como usted; arranque una víctima al obscurantismo y habrá cumplido con su deber.

El hombre está obligado á velar por la mujer, á prestarle apoyo, á defenderla y á respetarla, porque mujer es la que le dió

el ser material para que pueda alcanzar progreso y evolución; mujer es la que le sirvió de madre, le albergó en su seno, le estrechó en sus brazos con la efusión más grande y sincera que cabe en corazón humano sin mezcla de interés material, y veló su sueño al lado de la cuna, siendo celosa guardiana de su persona mientras tanto usted, indefenso, no pudo valerle por sí mismo para librarse del mal y del peligro; mujer es la que imprimió en su frente el primer beso como caricia maternal en un arranque de supremo amor, comunicándole, al dársele, todo lo sublime, bello y grande que existe en el alma de las madres, que es la pureza.

Mujer es también el ser que inflamó vuestro pecho de amor, cuya llama arde, como fuego sagrado, en el corazón humano, que os ha hecho concebir las más grandes ilusiones de vuestra vida y por quien suspiráis constantemente; mujer es aquella doncella que impresionó vuestra alma y la hizo concebir los más gratos placeres, los inefables goces que os hacen feliz y dichoso, á quien habéis consagrado vuestra vida y por quien trabajáis con ahínco y fervor; mujer es la compañera que elegisteis para formar vuestro amoroso nido que el Dios de los ensueños protege con sus divinas alas y satura de embriagador perfume; mujer es la amante esposa que en el hogar armoniza el ambiente para que en él encontréis el descanso, la alegría, el bienestar que os recompensa de las fatigas del trabajo, de las luchas por la existencia, de la azarosa jornada que rendís diariamente para el cumplimiento de vuestro deber como hombre, como ciudadano, como racional que lucha por el mejoramiento y adelantamiento de su ser.

Mujer es también vuestra hija, el ángel adorado que ha venido á vos para colmaros de amor y de ventura; la que, como vuestra madre, imprime un ósculo de amor en vuestra frente, puro y casto como aquel que ella os dió; esa hija que en vuestra vejez alentará cariñosa vuestro espíritu y sostendrá vuestro cuerpo doblado por el peso de los años; esa hija por quien suspiráis y para la que anháis todas las glorias y todas las venturas conocidas, á la que sacrificáis la vida toda por verla feliz y que, tal vez, cerrará vuestros ojos materiales cuando traspaéis los umbrales de la eternidad, dedicando á vuestro espíritu una lágrima y un pensamiento de verdadero cariño que podrán servirlos para despertar en el mundo de la verdad.

Pues bien, á esos seres que debéis adorar con todo el alma porque son vuestra propia vida, porque forman en pedazos vuestro corazón, no los dejéis humillarse ante esos hombres que impunemente auscultan y escudriñan las conciencias, las cercenan y aniquilan empobreciendo su razón y sus sentidos.

No permitáis que hieran sus oídos con palabras que despiertan en ellas sentimientos dormidos ó alteran el estado normal de sus virtudes.

No consintáis que las arranquen en con-

fesión sus íntimos secretos, aquellos que vosotros mismos os véis privados de conocer porque les falta confianza para comunicároslos, y que el sacerdote arranca de sus almas en confidencias íntimas.

No toleréis que ninguna de ellas sea vejada, porque vejación es el acto que realizan aquellos que las recriminan y censuran imponiéndoles penitencia por faltas que no les es dado juzgar ni perdonar.

Deber vuestro es velar por ellas, y si están separadas de vuestro lado por la distancia ó por haber rendido su jornada en el plano material, venid en las demás mujeres su recuerdo impidiendo que se acerquen á la rejilla del confesonario.

Vosotros, hombres que ejercéis influencia sobre la mujer, con delicadeza, pero haciendo acopio de todas vuestras energías, hacédes ver y comprender lo que es y representa el acto de la confesión, que á más de humillante es antihigiénico.

¡Esposos conscientes, no permitáis en vuestro hogar ningún supervisor con sotana! ¡Padres amantes y celosos de la virtud de vuestras hijas, no les consintáis bajo ningún concepto que doblen las rodillas ante la rejilla del confesonario!

Yo os invito á hacer esta labor, que ha de ser beneficiosa á toda la humanidad, porque comprendo que vuestra intervención es necesaria; la ignorancia y el fanatismo han hecho presa en la mujer, y ésta no puede por sí sola separarse del confesonario, siendo ella misma la que lo mantiene y sostiene en pie material y moralmente.

No me neguéis este auxilio que os pido, pues vosotros, como nosotras, saldréis gananciosos, y habremos alcanzado, desterrando de nuestro seno la confesión en el siglo de la luz, dar un paso más hacia el progreso y elevar á la mujer del nivel en que se encuentra actualmente por su incapacidad mental, haciéndola útil para el desempeño legal de sus deberes como esposa y como madre.

ANGELA R. DE TORRIENTE

Junio 6 de 1920.

Una cosa es predicar...

El día 1.º del actual entró en Córdoba y tomó posesión de su cargo el obispo D. Alfonso Pérez Muñoz. Recorrió con la comitiva y las autoridades las principales calles de la población, entró en la Catedral, oró ante el Sagrario y después pronunció desde el púlpito una breve disertación para saludar á las autoridades y sus feligreses, diciendo en ella que iba animado de celo caritativo, y que hasta la cruz pectoral vendería, si fuese preciso, para socorrer á los pobres.

Y sin duda, para que nadie dudase de esta afirmación, asistió aquella misma noche á un banquete que se celebró en el Seminario Conciliar, acompañado de sus feligreses y los cabildos municipal y catedralicio. Y con seguridad, mientras él limitaba á Lúculo, centenares de pobres tendrían aquella noche que interrumpir á cada paso sus acostumbradas oraciones por los bostezos que el hambre les obligaba á hacer.

IMPARCIALIDAD

Se acusa á la Iglesia de soberbia y de orgullosa, y sin embargo, hay que reconocer y confesar que en ocasiones peca de humilde y modesta. Y en estos momentos lo demuestra claramente no reclamando para ella la gloria de haber lanzado á los pobres contra los ricos.

Prescindiendo de aquello del Evangelio de que es más fácil pasar un camello (otros traducen cable) por el ojo de una aguja que á un rico entrar en el cielo, hay textos infinitos en los Santos Padres que corean esa opinión.

Allá van algunos:

«¿Qué es un ladrón? El que reserva para sí las cosas que pertenecen á todos. ¿Y no eres ladrón tú, que te apropias los bienes que sólo has recibido de Dios para propagarlos y distribuirlos? Si el que sacra un vestido es llamado ladrón, el propietario que se abatiene de cubrir con él un semejante suyo, ¿no merece ser calificado con el mismo nombre?»

«El pan que guardas es del hambriento, el vestido que encierras en tu armario, es del que no tiene ninguno; el calzado que dejas reposar en tu casa, es del que lleva los pies desnudos; el dinero que posees, como enterrado, es del que se halla en la indigencia.»

«¿Qué tal? ¿Qué compañero de los modernos va más allá que San Basilio? ¡La Irón es el que posee, ladrón el que guarda!... Esto es de una sencillez sublime.

Por si alguien creyese que tales ideas fueron genialidades de aquel santo, allá van estas otras de San Gregorio el Grande:

«Sepan que la tierra de donde han salido es común á todos los hombres, y que, por lo tanto, los frutos que produce pertenecen á todos indistintamente. En vano alegan que son inocentes los que convierten en una propiedad privada los dones de Dios, porque, reteniendo así la subsistencia de los pobres, matan casi á todos los que diariamente mueren.»

Este santo no se contenta ya con calificar de ladrones á los que poseen; los llama además asesinos, y aboga, porque todo sea de todos.

Ahora entra en escena San Juan Crisóstomo:

«Los ricos y los avaros deben ser considerados como ladrones que salen al camino, desvalijan á los viajeros y convierten sus viviendas en cavernas donde entierran la hacienda ajena.»

Tampoco se explica mal este. Habíéndose aplicado al pie de la letra su teoría, no habría desde siglos há un propietario para un remedio.

San Ambrosio es más modesto; se contenta con decir que la propiedad es una usurpación.

Y vamos ahora con la herencia:

«Guardaos de tomar el pretexto del amor paternal para aumentar vuestros bienes. «Trabajo para mis hijos.» ¡Buena escuela! Tu padre guarda sus bienes para ti; tú para tus hijos, éstos para los suyos,

y así sucesivamente. De esa manera nadie observará la ley de Dios.»

¿Que quién dice esto? San Agustín, humorera de la Iglesia. No van más allá en este asunto los anarquistas.

Lo copiado, es solamente algo de lo mucho que han dicho contra la propiedad los santos del cristianismo.

La verdad, y esto entristece, es que nada hay nuevo bajo el sol.

Lo que suele suceder con ciertas ideas es que no siempre producen inmediatamente el efecto deseado por circunstancias ajenas á la voluntad del que las lanza, por lo cual algunas tardan mucho en germinar, como les ocurrió á aquellos granos de trigo encontrados al finalizar el siglo XIX en una vasija guardada en el sepulcro de un Faraón archivado en las Pirámides de Egipto; fueron sembrados y se vio que conservaban íntegras sus cualidades germinativas.

Escrito y compuesto este artículo he estado á punto de no publicarlo por temor á que algún devoto rico al entrar en alguna iglesia donde se venerase cualquiera de los santos citados tuviera el mal pensamiento de cometer ante su imagen alguna irreverencia, privándose así de alcanzar la salvación eterna.

Más pensando luego que ningún devoto rico lee EL MOTIN eché á un lado mi compasivo escrúpulo y lo incluí en el ajuste.

La mayor aberración

Los médicos de Picasent (Valencia) se han declarado en huelga en vista de que el Ayuntamiento no les abonaba los haberes que tienen consignados en sus iguales.

Con este motivo los enfermos están hace días sin asistencia y los muertos sin enterrar por falta de certificación facultativa.

De todas las aberraciones morales que estamos hoy presenciando, ninguna para mí tan incomprensible y odiosa como la de un médico abandonando á los enfermos porque una autoridad ó un organismo cualquiera comete con él una injusticia.

¡POR AHI, POR AHI!

En el discurso que pronunció Seguí en el teatro del Bosque, con motivo del mitin del Sindicato único del ramo de construcción, empezó á proyectarse un rayo de luz que hasta ahora se había esperado en vano en todas las reuniones de esta índole.

Honran mucho á Seguí las siguientes palabras, que demuestran que es un hombre sincero, aunque haya tardado en pronunciárlas:

«No olvidemos que á todo aumento de jornal ha sucedido un aumento de precio en los productos. Hemos caído en un

círculo vicioso, porque la burguesía no ha estudiado el problema social para darle solución de acuerdo con nuestros intereses, sino con los suyos.»

Perfectamente. El obrero, buscando su mejora, empeoraba su situación, porque de sus victorias tomaba pie la burguesía para estrechar más el cerco a los consumidores, que también son los obreros. Es lo que yo dije hace tiempo: «No se aumenta un real a un aprendiz sin que tarde ó temprano este real no salga de mi bolsillo.» Y al decir del mío, digo del de todos los barceloneses, sean quienes fueren. Todo el mundo (el mundo que trabaja) nos alegramos de que el obrero prospere, pero al mismo tiempo vemos en lejanía que una nueva carestía se avecina. Esto enfria muchos entusiasmos, mucho más existiendo numerosas profesiones que están petrificadas en los sueldos de antes de la guerra, sin que la evolución social haya sonreído para ellas. Estas profesiones no se alegran de los aumentos de los obreros; estas profesiones se entristecen, porque quedando siempre preteridas, se les amarga la vida con nuevas carestías.

Hay que ir al abaratamiento de las subsistencias; todo lo demás es perder el tiempo y tejer la tela de Penélope. Por supuesto, creer que se bajarán los víveres y se mantendrán en pie los salarios actuales es de una inocencia paradisiaca. ¿Porqué creéis que una lechuga, que antes costaba cinco céntimos, cuesta ahora veinte? Porque el mozo que la cultivaba cobraba antes tres pesetas de jornal y ahora cobra ocho y los abonos costaban diez y ahora cuestan treinta. ¿Podrá volver á valer la lechuga cinco, quedando en pie las ocho y las treinta de ahora? Seguramente que no. Pues apliquemos el caso á todas las subsistencias y veremos el mismo resultado.

Lo que hace falta es que no suba más esta oleada, aunque sigamos en el doloroso «statu quo» actual, que no lo remedian ni los jornales altos, ni los triunfos más ruidosos. Los aumentos de jornales son origen de mayor lucro burgués y de mayor tormento para la masa consumidora. Veremos si las atinadas frases de Seguí, aunque nada nuevas, no caen en el vacío.

FRAY GERUNDIO

El Diluvio.

MORALEJA

D. Vicente, presbítero avanzado dicen que no ha votado por temor de perder, y es temor justo, tres pesetas y media que el Estado le paga siempre tarde y á disgusto; por que el cura de ideas liberales pierde la gloria y los catorce reales; Y dice D. Vicente

«¿Sea usted liberal con esta gente!»

El milagro del día...

En Limpías, que es una encantadora aldea de Santander, hay un Cristo que mueve los ojos y sudaba.

Apenas conocida esta actividad orgánica de la imagen, por haberla divulgado la fe de los creyentes, la influencia del milagro se ha hecho sentir de una manera imprevista en el lugar.

No se han promovido vocaciones religiosas ni ha sanado ningún enfermo; pero se han abierto media docena de fondas y posadas, y ya se piensa en construir un ramal ferroviario que facilite las comunicaciones entre Limpías y el resto de España.

Después, y en pos de ese coadyuvante de la civilización, sobrevendrán otros factores de cultura, que no tardarán en elevar la categoría de la aldea; el cinematógrafo, la plaza de toros, las coquetistas, el casino y el campo de «foot ball». Eso, por de pronto y como anticipo de futuras expansiones.

Más tarde, cuando el Cristo pase de la actividad orgánica al período de los milagros, Limpías podrá cobrar aun más extensiones nuevas. Entonces la aldea habrá ascendido á ciudad y por no ser menos que otras de su fuste habrá que dotarla de un Instituto, un teatro, un Baneo, una Cámara de Comercio, un Centro agrario y un cuartel en el que se alojará un regimiento de Infantería con la fuerza proporcional de Artillería, Ingenieros, Intendencia y Sanidad militar.

Y como para esa fecha ya habrá operado la venerada imagen varias curaciones maravillosas de las que darán testimonio los mismos pacientes en un periódico de los varios que ya se habrán fundado en el lugar, Limpías habrá entrado, merced á su acrecentamiento de población, en una nueva é interesante fase de su existencia que hará de ella un rival de Londres. Es sensible, sin embargo, que no haya cerca de ese Cristo, un pozo un manantial ó una fuente porque el agua ha sido, en todo tiempo, el vehículo más fiel del milagro.

El vecindario de Limpías se resentirá de esa omisión, que ya es tarde para reparar. El fluido divino sería más lucrativo asociado al agua como una sustancia mineral cualquiera, que volatilizado en el aire. Además los que viéisen á Limpías no serían meros transeúntes que se contentan con ver á Jesús mover los ojos y sudar; se someterían á un tratamiento curador en regla que les obligaría á residir en el pueblo una temporada, lo cual reportaría muy respetables beneficios á fontistas y comerciantes. ¿Cómo no se ha tenido eso en cuenta?

La historia de ese Cristo es muy sencilla. Lo heredó un señor de sus antepasados, y lo guardaba en un rincón de su casa descuidadamente, sin sospechar sus facultades sobre naturales, cuando un día, de improviso, se fijó en la imagen, viendo, con asombro, que movía los ojos y sudaba. La revelación se produjo en Cádiz, donde vivía entonces el dueño de la reliquia. Desconfiando de sus propios sentidos, aquel hombre llamó á otras personas y las expuso el maravilloso descubrimiento.

Los andaluces son de suyo divertidos y chuscos. Sin tener la instintiva malicia de los gallegos, ni la cazurriería de los castellanos, aventajan á los unos y á los otros en escepticismo y en ingenio. Ver al Cristo y comprobar que, en efecto, movía los ojos y sudaba, fué para los andaluces obra de poco momento. ¿Lo creyeron sinceramente? ¿Se burlaron del supuesto milagro? Lo ignoramos. Aunque no se desarrolle con la misma lozanía en todas partes brota la planta de la superstición porque en un empeño de oscurecer las almas el catolicismo, no ha sentido escrúpulos geográficos.

Y en Andalucía, como en Galicia y en las demás regiones españolas hay gentes dispuestas á admitir que los muertos resucitan, que las brujas frecuentan los aquelares y que una imagen sagrada, es decir, un fetiche, puede sanar enfermos, intervenir en nuestro destino, y resolver nuestros más íntimos conflictos.

La superstición del pueblo español es insondable. ¿Cómo sorprendernos de la puerilidad sentimental que manifiesta la gente del llano cuando el Estado político mantiene en vigor la ficción de que sea una virgen la patrona del Arma de Infantería, otra la que va la por los artilleros y una tercera la que tiene bajo su patrocinio á la marina de guerra? ¿Qué derecho tenemos á indignarnos del infantilismo intelectual del aldeano, cuando en la misma Historia de España se nos habla de la aparición del apóstol Santiago en la batalla de Clavijo?

Después de eso, hay que dejar al campesino gallego en libertad de creer en la campaña tétrica de muertos que él ha visto cuando la noche le ha sorprendido en el monte, y á los aldeanos de las diversas regiones para que acepten como artículos de fe, las apariciones de muertos, las leyendas, consejos y milagros, con que el pueblo sacia su sed de lo sobrenatural.

Por muy poderosa que llegue á ser la corriente de cultura, tardará siglos en rajar la mentalidad primitiva del aldeano. Todavía las gentes costaneras se defienden de la superstición, porque el mar abre mucho los sentidos del hombre y despierta su curiosidad investigadora; pero el campesino no tiene tan á mano los medios de redimirse intelectualmente.

Si trabajo es dano y poco reproductivo. No tiene escuela cerca, y cuando la tiene, carece de estímulo suficiente para frecuentarla. En su hogar no se puede distraer ningún concurso de personas porque mermaría el pan. Trabajan el padre, la madre y los hijos desde que la adolescencia se lo permiten. Meo explica el que la escuela esté, en muchos pueblos, casi desierta; y eso significa el que el cura sea el Señor feudal del lugar...

Pero ¿hasta cuándo va á asistir el Poder público á ciertas farcas siniestras? ¿Por qué, si se opones á la circulación de moneda falsa y la castiga con severidad, no estorba el que se den espectáculos como el que nos ofrece ese Cristo que mueve los ojos y suda en Limpías? ¿Se toleraría en las escuelas la enseñanza de lo absurdo? ¿Se le permitiría á un profesor sostener que el sol gira en torno de la tierra, que Suiza tiene una extensión territorial mayor que Rusia, y que una mosca perteneció al grupo zoológico de los mamíferos?

El maestro que tales disparates inculcase en la inteligencia del alumno sería recluso en un manicomio.

Pues bien; ¿por qué se muestra indulgente el Poder público con otros desafueros intelectuales tan enormes como los que dejó apuntados? ¿Hay derecho á hacer creer á los gentes que no leño labrado por un artista es capaz de cumplir las funciones fisiológicas inherentes á la vida? ¿Que espera el Poder público para impedir que sigan adquiriendo crédito el fraude científico y la superchería en el alma popular? ¿Que se considere tal vez que la gente de condición humilde no está aún bastante atrasada?

Médico: amigos míos, que han estado recientemente en Limpías, me aseguran que el santuario del Cristo famoso es frecuentadísimo por histéricos de ambos sexos, que se abandonan con voluptuosidad al espasmo nervioso que les causa el supuesto milagro. Ni una sola persona en cabal salud ha afirmado, hasta ahora, que haya visto el parpadeo divino, y mucho menos que haya comprobado el sudor de Jesús.

Se trata de una alucinación sensorial de esas que ha estudiado á conciencia el doctor Sollier, que entran como es de rigor, en los dominios de la patología. Son los curas los que mantienen la absurda farsa; porque mientras las gentes crean en patañas, su privanza estará asegurada. Es menester conservar inalterable la ignorancia social entre las clases bajas y medias, para que el cura pueda seguir desempeñando la lucrativa función de intermediario entre el calor humano y la probablemente ilusoria divinidad. ¿Sabe el lector lo que valen las alhajas que nuestro señorío femenino ha regalado á la Virgen de Covadonga? Nada menos que tres millones de pesetas. Esas damas que tan sin tino aplican su dinero á la exaltación de un fetichismo, son

las mujeres de los grandes industriales que se han enriquecido durante la guerra pagando salarios cortos y vendiendo los artículos al consumidor á precios inverosímiles por lo elevados.

Si se inventarase la riqueza acumulada por la superstición social en templos y conventos, la suma de los tesoros asombraría. No se oja que nos referimos únicamente á las catedrales, algunas de las cuales, como la de Toledo, encierra maravillas en pedrería y en joyas. No. El más humilde santuario, la ermita escondida en las montañas ha recibido alguna donación considerable en oro, brillantes y perlas de más ó menos valor. El fanatismo religioso, que sería un disparate confundir con la piedad, no regatea el despendimiento, y así vemos á personas de probada sordidez en la vida social, caer en la prodigalidad cuando se trata de un homenaje á cualquier de los innumerables fechos que ha inventado el catolicismo para que ejerza en la abogadía entre la Humanidad y el cielo. ¿Hasta cuándo? Hasta que España devenga protestante ó mahometana y le suceda abyecto parasitismo clerical que se apodera de nosotros en la vida, nos acompañe en el transcurso de la existencia y no nos deja ni aun allá del sepulcro...

MANUEL BUENO

MORALEJA

Un devoto muy rico en la cuaresma por tener bulas se compró una resma, y que fuese que no fuese vigilia, atascaba de carne á su familia. Esto prueba bien claro que la bula es una galeota de la gula.

Leo en el número 5.250 de *La Voz de Menorca*, correspondiente al día 26 de Octubre:

UNA DISPOSICIÓN ESTÚPIDA

Tan pronto como nuestro estimado amigo don Pedro Pons Sitges tuvo noticia de que el Gobierno había nombrado Alcalde de R. O. para esta ciudad, depositó el telegrama siguiente:

«José N. kens
Alberto Aguilera, 52.

Madrid.

Cábreme satisfacción participarle haber tenido la honra de ser el primer Alcalde destituido por Dato. Cariñosos saludos.— Pedro Pons Sitges.»

Nos parece que el texto del despacho está clarísimo y no puede encerrar ninguna clave, ni contiene nada que pueda poner en peligro el orden social, ni siquiera provocar el más pequeño motin.

Pues bien; ayer recibí nuestro amigo el siguiente aviso telefónico:

«Madrid 25, 12' 10.

Por orden superior queda sin curso el telegrama número 336 del 23 para José N. kens, Alberto Aguilera, 52.»

Vean nuestros lectores qué clase de autoridades superiores sufrimos en España y comprendan que la disposición adoptada es una superior estupidez.

Con gentes así en las esferas del gobierno marcha nuestro país de tumbos en tumbos.

Se necesita mucha paciencia por parte del pueblo para sufrir tales entes, que tienen descuidados los servicios, que no se preocupan de las cuestiones importantes y que prestan su atención á nimiedades como la que hemos relatado.

Ya dijimos en otra ocasión que nues-

tros gobernantes son escogidos entre las peores clases de la sociedad española.

La disposición á que se refieren los renglones copiados, merece no solo los calificativos que la *Voz de Menorca* le aplica, sino el más terrible de todos para un gobernante: El de ridicula.

Mil gracias, querido amigo Pons, por haberme elegido para que fuese el primero en difundir la noticia de esa destitución que tanto ha indignado á cuantos conocen la honradez y la entereza con que usted ha procedido en el cargo que acaban de quitarle.

Quisicosas clericales

Hartos ya de soportar allá por Navamelenos las injustas agresiones del párroco del lugar, los vecinos una mañana cogieron, y allí embutiendo la masa del reverendo, tan maciza como santa, con su peculiar donaire y con impia frescura el cuerpo del pobre cura sacudieron por el aire.

Y aún dice el párroco (que es feo como noche de tormenta) que los fieles por su cuenta le han regalado un manteo.

El fraile todo lo explota, el fraile todo lo abarca, las iglesias, los colegios, las industrias y las bancas. Solamente en donativos, regalos, limosnas, mandas, se va quedando con todo el oro que hay en España. Y por diversos caminos la guerra civil prepara que costará en plazo breve ríos de sangre y de lágrimas.

Confesándose estuvieron con un padre jesuita, varón de virtudes amplias, trece doncellas... divinas, y todas sus relaciones le hicieron tan parecidas, que el siervo de Jesucristo temeroso prorumpió: «¡Qué atrocidad! ¡Qué constancia! ¡Siempre estamos en las mismas!»

LA REZADORA

Pasa toda su vida murmurando, de chismes y calumnias se alimenta, su persona parece á la tormenta que día donde llega va sembrando.

De ese modo su vida va pasando, sólo sabe hacer mal mientras alienta; llega al templo, santiguase, se sienta y las horas se pasa allí rezando.

Con curas y monjes sólo trata, tan sólo al Padre Santo da dinero, que para nadie más tiene su plata.

En cuanto muera irá, según infiero, al infierno derecha la beata, suponiendo que lo haya verdadero.

ENRIQUE CÁMARA

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Pío Enriquez, Prado de Limia, 2 pesetas. Tomás Mur, La Puebla de Fantoba, 2. Hermenegildo Giner de los Rios, Granada, 25. Raimundo Lozano, Arahá, 2. Fernando Pintado, Barcelona, 10. Estanislao Vazquez Benaguacil, 5,60. José Manzano, Sevilla, 4. Joaquín Poza, Pontevedra, 0,60.

Correspondencia Administrativa

Prado de Limia.—Pío Enriquez. Renovada su suscripción á fin Octubre 1921. Pastrana.—Camilo Gumiel. Id. á fin Septiembre 1921.

La Puebla de Fantoba.—Tomás Mur. Idem á fin Diciembre 1920.

Arahá.—Raimundo Lozano. Id. á fin Diciembre 1921.

Génave.—Vicente Belda. Id. á fin Diciembre 1920 y remitidos los números atrasados.

Sevilla.—José Manzano. Id. a fin Diciembre 1921.

Huelva.—Francisco Boza. Id. á fin Julio 1921.

Pueblo Nuevo del Terrible.—José Martínez. Id. a fin Octubre 1921.

Villafranca de los Barros.—Pedro Pérez. Id. á fin Mayo 1921. Se recibieron las 4 pesetas de los libros.

Villafranca de los Barros.—José Guerrero y José García. Id. las suyas á fin Marzo 1921.

El Campillo.—Benjamín Pusó. Id. las dos suscripciones á fin Enero 1921.

Salamanca.—Julio Martín Bazán. Recibido su Giro de 42 pesetas. Conforme y gracias.

Algeciras.—José Trelles. Id. de 12,20 á cuenta.

Riudecols.—José María Solanellas. Idem de 4,50 á cuenta.

La Felguera. Fernando Velasco. Idem de 50 á cuenta.

Bejar.—Demófilo García. Id. de 20 á cuenta.

Albacete.—Isidoro Martín. Id. de 2,50 en sus libros. Gracias.

Mina Tinto y Santa Rosa.—Juan Fernández. Id. de 15 á cuenta.

La Solana.—Gabriel Martínez. Id. de 10 á cuenta.

Puertollano.—Manuel Duarte. Id. de 12. Gracias.

Málaga.—Miguel Torres. Id. de 14,50. Gracias.

Pontevedra.—Joaquín Poza. Id. de 16,15. Conforme.

“Para los obreros”

FOLLETO DE JUAN PÉREZ

PRECIO: UNA PESETA

A los que pidan diez ó mas ejemplares y á los suscriptores y coresponsales de EL MOTIN se les hará el descuento del 25 por 100, cargándoles franqueo y certificado.

Imp. Juan Pérez. - Pasaje de Valdecilla, 2. - Madrid